

# Recuerdos del Bombardeo de Gernika



26 de Abril de 1.937

Miren de Gomeza Ibieta

---

## RECUERDOS DEL BOMBARDEO DE GERNIKA

---

Voy a contar mis experiencias y unas anécdotas de lo que a mí me sucedió en el terrible día del Bombardeo y los amargos días que sucedieron.

Habían transcurrido 9 meses desde el comienzo de la Guerra Civil española.

En Gernika se vivía una situación algo tensa, por otro lado normal en unos momentos tan tristes e inseguros, con restricciones de víveres y un miedo terrible cada vez que veíamos un avión.

En Gernika había 2 Conventos de Monjas de Clausura, 1 Colegio de 1<sup>ª</sup> Enseñanza para niñas y otro para niños, los dos regentados por religiosos, además de las Escuelas Estatales y el Instituto de 2<sup>ª</sup> Enseñanza.

Había también varias Fábricas y Talleres de bastante importancia.

Debido a las frecuentes incursiones diurnas de los aviones franquistas en plan de observación y vigilancia, y que nosotros no teníamos más que un avioncito de carga, casi de juguete, las fábricas optaron por trabajar de noche y descansar de día.

Mientras tanto el Frente de Guerra iba avanzando, pues a pesar del heroísmo y valentía de nuestros Gudarís, los "Nacionales o Franquistas" tenían más medios, y por lo tanto iban ganando terreno, y los Batallones de Gudarís de Navarra y Guipuzcoa fueron acercándose a Bizkaia. Precisamente 2 de estos, el Batallón Loyola y el Batallón Itxarkundia se alojaron en los Conventos de Gernika.

Estos Gudarís se turnaban en la lucha en los Frentes de Batalla. Todos los lunes volvían los que habían luchado toda la semana, y eran reemplazados por los que habían descansado.

La despedida de estos era muy emocionante: marchaban en una hilera larga de camiones cantando el Himno Vasco de los Gudarís "EUSKO GUDARIAK GARA", e intentando tranquilizar a los que quedábamos.

Efectivamente, las incursiones de los aviones eran cada vez más frecuentes, y cuando en casa terminamos la comida familiar, me marché asustada y aterrorizada. Lo que yo no me imaginaba es que ya no volvería jamás a aquella casa.

Los aviones revoloteaban por encima de nuestras cabezas; eran aviones alemanes con la "CRUZ GAMADA" bajo sus alas. Corrí sin saber a donde, y al pasar por el "Palacio Alegría" salió a mi paso el Conde de Montefuerte propietario del Palacio, y me dijo: *-Pero niña ¿a dónde vas tan asustada?-* y yo le contesté *-No lo sé Don Manuel, voy escapando de los aviones-*.

Me hizo entrar a la casa donde también se habían refugiado otras personas.

Don Manuel Allende-Salazar era un señor muy amable y simpático, que intentó calmarnos diciendo que sólo eran vuelos de reconocimiento, y que él estaba seguro de que no iba a pasar nada.

## REFUGIO

Cuando cesó la alarma me reuní con mi hermana, mi prima y una amiga, y decidimos dar un paseo por el campo, convencidas de que sería más seguro que las calles del pueblo. No nos dió tiempo porque volvió a sonar la alarma, y nos metimos en uno de los refugios excavados bajo tierra en la Plaza o Paseo principal del pueblo. Allí estuvimos metidas durante las 4 horas más angustiosas de mi vida.

Enseguida empezaron las explosiones, y como los refugios eran muy sencillos e inseguros, solamente protegida la entrada con sacos terreros, la onda expansiva llegaba hasta adentro empujándonos contra las paredes.

Cuando descargaban su mercancía, los aviones se iban hasta Vitoria, y venían otros cargados.

El ambiente era irrespirable, por falta de oxígeno nos ahogábamos, y aprovechando los 10 minutos que tardaban en volver, queríamos salir, pero los guardianes que estaban en la puerta no nos dejaban, para evitar la alarma y las consecuencias consiguientes.

El único remedio para aliviar la sed y la sequedad de la garganta era chupar la gran humedad de las paredes.

Las 40 o 50 personas que estábamos en el refugio nos unimos en la oración porque creíamos llegada la hora de nuestra muerte.

Para colmo de males, las bombas inutilizaron la conducción eléctrica, por lo cual nos vimos sumidos en la más completa oscuridad. Algunos intentaron encender cerillas o mecheros, pero la falta de oxígeno apagaba la llama.

## **ESPECTACULO**

Y cuando a las 8 de la tarde ya anochecido pudimos salir, el espectáculo que se presentó ante nuestros ojos fué dantesco. Arboles caídos, postes y cables eléctricos por el suelo y todo ello envuelto en una gran nube roja.

Parecía imposible que a pesar de no haber luz eléctrica, hubiera tanta claridad; era debido a las llamas de la gran hoguera en la que se convirtió todo el pueblo de Gernika.

Después fué la desbandada general: empecé a andar sin rumbo fijo; estuve contemplando la Iglesia de San Juan envuelta en llamas que parecía que abrazaban la cruz de hierro que coronaba la torre, hasta que cayó con un estruendo espantoso.

Cuando volví a pasar por el Palacio de Montefuerte ví al Sr. Conde y le dije: *-¿No me dijo Vd. que no iba a pasar nada?. Pues mire Vd. lo que nos han hecho.-* Estaba como un loco, maldiciendo a los autores de la masacre y diciendo: *-Es una canallada, yo no creía que esto llegara a suceder.-*

Me acerqué a mi casa, y no pude entrar; era sólo una inmensa llama.

En la calle nadie lloraba, sólo se oía:

*- ¿Has visto a mi hermana?-  
- Falta mi padre. -No encuentro a mi marido.  
-Y los niños ¿donde estan?.*

Los bomberos no pudieron actuar porque una bomba cayó precisamente en las llaves de conducción del agua y quedó anulada en todo el pueblo.

## EXODO

Por fin a eso de las 11 de la noche, encontré a mis familiares, que se habían refugiado en diferentes sitios y que al no verme en todo ese tiempo, me dieron por muerta, y se disponían a marchar a Canala, pueblecito costero a 10 Km. de Gernika donde teníamos unos amigos que nos acogieron con cariño.

Hicimos el recorrido andando, pues no había medios de locomoción; pedimos un carro con burro en un caserío para poder trasladar al tío Juan que estaba convaleciente de un infarto y a mi hermana pequeña. Nos lo negaron con no sé que disculpas, y en otro caserío nos dejaron el carro pero sin burro, y además nos querían cobrar 500 pts., y como no teníamos dinero porque todos salimos de casa apresuradamente y con lo puesto, les pagamos más adelante cuando devolvimos el carro.

En el trayecto encontramos algunos cadáveres, porque aquellos aviadores no se conformaron con lanzar bombas, sino que ametrallaban a los que huían.

Los días que siguieron fueron terribles: huyendo de los tiroteos, sin casa, sin dinero, sin ropa

para cambiarnos y sin comida. Sólo la ayuda desinteresada de los amigos, a quienes agradecemos de todo corazón.

Muchos días íbamos a Gernika haciendo el recorrido a pié. Allí haciendo cola sobre los escombros, recogíamos el pan y algunos víveres que nos daban a los afectados que permanecíamos en las cercanías.

**Esa fué la UNICA AYUDA que hemos recibido NUNCA** de las Autoridades Municipales, Autonómicas o Estatales. Y no me refiero exclusivamente a la ayuda material, sino que ni siquiera se acuerdan de que existimos.

Eran unos días tan tristes, que mi hermano que tenía unos 10 años le dijo a mi madre: *-Ama, desde ahora ¿siempre tendremos que vivir como los gitanos?.-*

Mi padre huyó a Francia, y de allí pasó a Caracas igual que los miembros del Gobierno Vasco de entonces y de los Partidos Nacionalistas, y permaneció en el exilio durante 20 años.

El tío Juan fué apresado gracias a las denuncias de unos desalmados y envidiosos vecinos que le acusaron de haber dado dinero para la causa, cuando en realidad lo había dado a la "Cruz Roja", y murió en prisión de un infarto.

## **MENTIRAS**

Se me olvidaba decir que las fábricas más importantes, entre ellas "Talleres de Gernika", "Fábrica de Armas ASTRA" y algunas otras, los Conventos donde estaban instalados los Gudarís y el Hospital de Sangre, la "Casa de Juntas" y el histórico y representativo "ARBOL DE GERNIKA", no sufrieron ningún daño.

Todos suponíamos que les interesaba conservarlos intactos para su aprovechamiento, y además para demostrar ante el mundo que ellos no habían sido los autores de semejante atrocidad, y que éramos nosotros mismos los que habíamos quemado nuestras casas, como se dijo y se divulgó por todas partes.

Precisamente me sucedió una anécdota con un Capitán del Ejército Español (Franquista): Estaba yo con unos familiares escarbando en los escombros de nuestra casa por si encontrábamos algo de valor.

Se acercó a mí y me dijo: -¿Quieres que te ayude?- yo acepté, y a lo largo de la conversación surgió lo que él quería saber, - ¿Quién ha quemado Gernika?-, -¡Qué faena os han hecho los "Rojo-Separatistas"!

Yo me erguí furiosa y le dije: -Los Rojo-Separatistas no; han sido Vds. ayudados por los alemanes.- , -Pero cómo dices eso, ¿no sabes que puedo llevarte a la cárcel?-, -Ya lo sé, y ¿qué argumentos va a esgrimir para encerrarme? ¿que nos han dejado en la ruina, que nos han estropeado la vida, que han muerto muchos vecinos nuestros?. -Lléveme a la cárcel, pero primero lléveme ante Franco, que le tengo que decir unas cuantas cosas. Y ahora váyase de aquí, que está Vd. insultándome sobre los escombros humeantes de mi propia casa.

Al cabo de un rato volvió pidiéndome disculpas y diciendo que yo tenía razón, pero que no habían tenido más remedio que hacerlo.

Acepté sus disculpas, pero le dije que si creían haber obrado bien, no debían culpar a nadie, y que cada cual cargue con sus propias responsabilidades.

## **MENSAJE**

Yo quisiera que las nuevas generaciones se dieran cuenta de que sólo tenemos una vida, y que no la estropeemos por la falta de entendimiento e insolidaridad.

Y puesto que todos somos humanos, comportémonos como verdaderos hermanos.